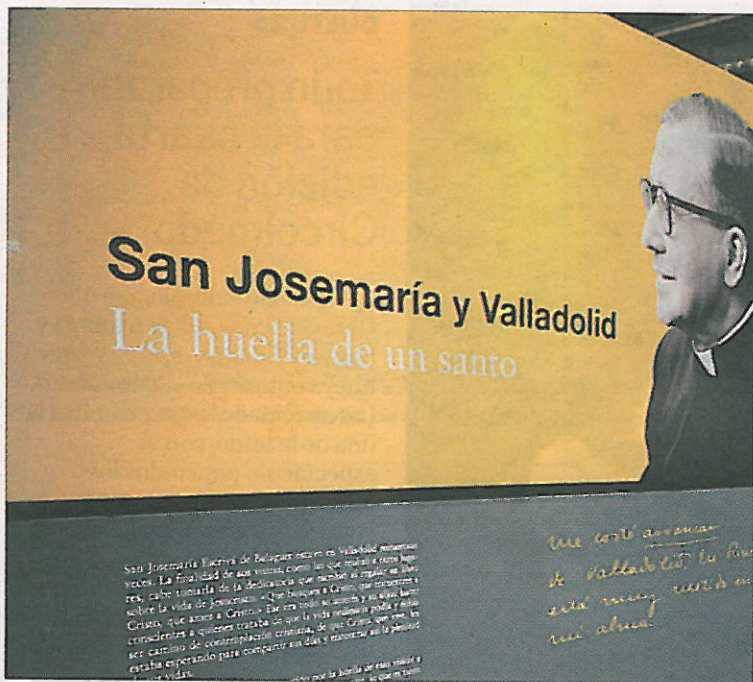


## SOCIEDAD



Cartel con el que se abre la exposición sobre Escrivá de Balaguer



El comisario, Rodrigo Zaparaín, junto a Eva Cano, de la Oficina del Opus Dei

Reportaje gráfico: Wellington Dos Santos

«Su legado no se mide en cifras, sino en la ayuda espiritual dada a tantísima gente»

J.M.S.

VALLADOLID- «Cualquiera puede santificarse, con el trabajo, la familia, haciendo lo que haces lo mejor posible. Eso, ¿cómo se cuantifica?». Son palabras del director de la Oficina de Información del Opus Dei en Castilla y León, Luis Fernández Vaciero, quien apoya la afirmación del comisario de la exposición «San Josemaría y Valladolid. La huella de un santo», Rodrigo Zaparaín, quien asegura que «el Opus Dei no son tanto las cifras como la influencia que puede tener en la vida de tantísimas personas, por ejemplo en su ayuda espiritual».

Se trata de otro de los reclamos para ver esta exposición, cuya idea original surge a partir de una ponencia de Pablo Pérez

## Una exposición recupera los 61 viajes de San Josemaría Escrivá a Valladolid

La muestra, que se abre hoy en el Real Monasterio de San Joaquín y Santa Ana, saca a la luz, por primera vez, valiosos documentos del santo de la vida ordinaria

«Queremos mostrar la relación de este santo de nuestro tiempo con esta ciudad», manifiesta Rodrigo Zaparaín.

José María Sánchez

VALLADOLID- «Me costó arrancar de Valladolid. Ese rincón está muy metido en mi alma». Eran las palabras con las que se refería, en 1940, San Josemaría Escrivá de Balaguer, al primer centro del Opus Dei en la capital del Pisuerga. Hoy, es el primer panel que el visitante se encontrará cuando acuda al Real Monasterio de San Joaquín y Santa Ana, a visitar la exposición «San Josemaría y Valladolid. La huella de un santo», que permanecerá abierta hasta el 29 de mayo, en horario de 12 a 14 y de 17 a 21 horas.

La muestra ofrece un recorrido en torno a las 61 visitas que realizó a esa ciudad el fundador del Opus Dei hasta 1949 y la huella que ha dejado en la misma, donde más de mil personas forman parte de esta comunidad, a lo que se suman sus labores apostólicas, asistenciales, colegios y clubes juveniles. Así lo explica el comisario de la exposición, Rodrigo Zaparaín, arquitecto,

y escenógrafo, quien acaba de ser nominado a los Premios Max por «Blancanieves Boulevard». Recalca el simbolismo de las visitas de Escrivá de Balaguer, «a pesar de que los medios de transporte eran un caos, coincidiendo con la Guerra Civil y la posguerra». Esas visitas las realizaba el santo de lo cotidiano para «ver a algún hijo espiritual que estaba en el frente, a alguna familia o para atender a las Teresianas».

**Recoge cartas que pasaron la censura o el billete del primer tren que le llevó a Valladolid**

Pero Valladolid tiene una estrecha vinculación con Escrivá de Balaguer, y por eso la exposición busca «mostrar la visión de un santo de nuestro tiempo», según expone Zaparaín, quien explica que «lo hemos visto con Juan Pablo II, uno se siente orgulloso cuando un santo ha pasado cerca de tu vida».

**Estrecho contacto**

La primera vez que pisa suelo vallisoletano Escrivá de Balaguer fue el 19 de enero de 1938, tras un viaje



Un audiovisual sobre Escrivá de Balaguer forma parte de la muestra

que arranca en Burgos y del que la exposición nos acerca hasta el billete de tren. También acerca misivas que pasaron por la censura militar del momento.

Llega buscando a la familia de Jacinto Valentín Gamazo, fallecido en el frente. En esa parada por aquellas tierras castellanitas visita a las Teresianas, para atenderlas espiritualmente, tras la muerte de su amigo Pedro Poveda. La muestra también da cuenta de un episodio singular, su contacto, en unos ejercicios espirituales en el Colegio de

Lourdes, con una jaula en la que hay un águila a la que los pequeños zarandean. Un animal hecho para volar alto, como los hombres.

Del mismo modo, se informa al visitante de calles, iglesias, hoteles, instituciones de la ciudad con las que tuvo contacto. Por ejemplo, celebró misas en la Catedral y en la Iglesia de Santiago y se conservan reliquias de San Josemaría, en concreto indumentarias, que se pueden venerar en la Iglesia de Jesús y en el primer templo de la capital vallisoletana.

**El vicario Ignacio Font cita el «afecto» del santo a las gentes de Valladolid**

López, miembro del Instituto Histórico San Josemaría, con motivo del 70 aniversario del inicio de la labor de la Obra en Valladolid.

Y es que, según recuerda el vicario del Opus Dei en Valladolid, «las calles y plazas de nuestra ciudad fueron testigos del afecto que San Josemaría profesó hacia las gentes de esta ciudad, por quienes rezó en sus viajes y siempre».

Por su parte, Julia Rubiales, primera supernumeraria de Valladolid, recuerda al santo que conoció como «un hombre enamorado de Dios, que tenía gran capacidad de cariño, comprensión y entrega». Desde el principio, asegura, «me sentí atraída por el mensaje del Opus Dei, en el que con la vida corriente -siendo buena madre o padre- y con el trabajo bien hecho -deministra, campesino, profesora o lo que sea-, uno se gana el Cielo».

Lo cuenta una de las personas que coincidió con Escrivá de Balaguer, cuyos asistentes han facilitado la rica documentación histórica sobre el fundador, en 1928, del Opus Dei.